

ORIGEN Y TRASCENDENCIA DE LA CELEBRACION EUCARISTICA

Notas de Pastoral de la Misa
Benjamín Ferreira, S.M.
COMISION DE LITURGIA, 1965

I.-DOCTRINA

La PASTORAL de la Misa debe tener el tema bíblico de la ALIANZA como la fuente de toda su inspiración. La Misa es la ALIANZA de Dios con su pueblo, llegando hasta nosotros. Los que explican la Misa, rara vez dan la debida importancia a la palabra ALIANZA que Cristo concientemente empleó en la Última Cena. (Cf. Mt 26,27; Mc 14, 23; Lc 22, 20; 1 Cor 11, 25). En todos esos pasajes se habla de ALIANZA NUEVA y de efusión de sangre. La Biblia hace de la ALIANZA, desde un principio, un tema especial, constante y convergente.

La noche del Jueves Santo, Jesús se encaró a la muerte. Ante el complot y rechazo de los lideres religiosos de Israel y el abandono del pueblo, vio venir el fin; la coalición poderosa de los fariseos, saduceos y herodianos era decisiva (Cf. MC 11, 18). Los discípulos no se equivocaban, menos aún Judas, la muerte esperaba al Profeta de Galilea (Cf. MC 10, 32). En lugar de huir, la acepta: "HE AQUI MI CUERPO ENTREGADO POR VOSOTROS". Acepta su muerte como se la sugiere el Antiguo Testamento: de Abraham a Moisés, de David al Siervo de Yahvé (Cf. Is 42, 1-9; 49, 1-6; 50, 4-11; 52, 13- 15-, 53): la salvación siempre fue solicitada y entregada en un sacrificio. Así pues será su muerte, no la resignación ante la desgracia inevitable, ni el rito mágico que fuerza la decisión divina; ni como un suicidio, ni como un héroe ante lo trágico, sino como un gesto de adoración y entrega total del Hijo al Padre, entre cuyas manos se pone sin condición. Acepta esa muerte y aún la desea y tiene para ella un sentido muy personal: será para sellar la nueva ALIANZA que vertirá su sangre. Su libre aceptación hace de su muerte un sacrificio.

En la paz del cenáculo resplandece la seguridad, la majestad, la tranquilidad y el gozo de Jesús. Lo que ahí pasa es todo un ofertorio de la cruz y tiene la serenidad de una liturgia eterna. A la usanza de los profetas antiguos, expresa su pensamiento y sus intenciones en gestos simbólicos y palpitantes de vida. En su mente y corazón de profeta está presente, en ese momento, toda la visión y doctrina que tenia Israel de la ALIANZA. Las palabras "SANGRE de ALIANZA" evocaban ante ÉL el profundo sentido de la solemnidad de la Pascua: la ALIANZA oficial de Moisés al pie del Sinaí, el nacimiento del pueblo de Dios, la protección y bondad de Yahvé, la Ley... La Pascua, centrada en un ritualismo sacrificial, le recuerda la vieja ALIANZA con toda la oración, meditación, esperanza y agonía de su pueblo al recuerdo del PACTO SANTO (Cf. EX 24,4-8).

Esa escena del Éxodo es grandiosa. Todo el ceremonial y religiosidad de Israel están presentes: sacrificio, proclamación de la Ley de Dios, promesa del pueblo y una estela conmemorativa. A partir de ese momento la ALLANZA será el gran tema de la religiosidad de Israel, ocupará un lugar axial en su vida pública e invadirá su meditación, hará surgir su oración y será el origen de su esperanza. A medida que

avance la Historia Santa, el concepto de la ALIANZA se irá profundizando, interiorizándose y espiritualizándose, (Cf. JR 31,33): "YO SERE SU DIOS Y ELLOS SERAN MI PUEBLO", el uso que hacen de esta fórmula salmistas y profetas es muy revelador. Poco a poco nos orienta hacia el sentido y pensamiento de Cristo. Oseas, Amós, Isaías, Jeremías y Ezequiel meditarán en la ALIANZA y nos explicarán su sentido, siempre renovado, siempre lanzado hacia el futuro. El autor del Éxodo nos presenta un pacto solemnísimos y oficial que da lugar al nacimiento de un pueblo consagrado. Para los profetas la ALIANZA será conjuntamente una exigencia y promesa. Exigencia indisolublemente ética y religiosa, existencial y concreta. Promesa de una generosidad y de una omnipotencia creadoras. La exigencia se irá precisando en la noción del Dios de Justicia, la promesa en la de un Dios-Esposo de Israel. Esposo que se ha escogido una esposa indigna, pero que su ternura y amor misericordioso podrán hacer digna. Los profetas gritarán constantemente con acento melancólico y angustiado la infidelidad del pueblo de la ALIANZA del Sinaí. Las derrotas y los destierros mostraran que el Aliado ancestral y divino ya no trata al pueblo como SU pueblo. No dudan de la fidelidad de Yahvé, insisten en ella y arengan a la correspondencia. A mediados del siglo VIII, Isaías insiste en el tema de la ALIANZA. Lo mira a la luz del presente y lleno de esperanza lo lanza hacia el futuro y vislumbra su realización en un sacrificio personal y sangriento por el cual el "SIERVO DE YAHVE" realizará su obra salvadora.

En la Última Cena, Jesús anuncia una "NUEVA ALIANZA". Su pensamiento es muy claro. Su visión y sus gestos proféticos, su intención tridimensional, recuerdan el pasado, miran el presente y proyectan al futuro la realización mesiánica de lo que hace.

Ha venido proponiendo la entrada al Reino de Dios. Reino previsto, soñado y orado por los salmistas, profetas y patriarcas y también por los "POBRES" de Israel, que con mirada interrogante imploraban por la llegada del cumplimiento definitiva de lo prometido: LA ALIANZA Mesianica.

Los jefes religiosos y políticos de Israel rehusaron el esfuerzo de profundizar y abrirse ante las invitaciones y exigencias del llamado de Cristo. Va a morir. No había bastantes corazones creyentes para impedir la catástrofe. Pero ni siquiera esta palabra "catástrofe" expresa lo que significa eso para Jesús, después de la milenaria educación de Yahvé al pueblo de la ALIANZA. El pensamiento de Cristo se vuelve atento y nítido al pueblo nuevo que va a nacer; para ello piensa en el nacimiento del viejo pueblo de Dios, hecho tal, por el sacerdocio de Moisés. Medita el hecho, lo ilumina con las enseñanzas de los profetas, se coloca como meta y término de esa corriente mística, empezada hacia 1200 años a la salida de Egipto. Él, personalmente, se coloca como término a esa religiosidad y esa historicidad teledirigida, ascendente y constante. En su muerte ve todo el sentido de la ALIANZA. Su sacrificio personal, su cruz, su sangre, son el cumplimiento, el perfeccionamiento y el último paso en ese designio santo: LA ALIANZA, su ALIANZA. NUEVA. Su sacrificio y su "MEMORIA" (Cf. I CO 11, 25), se le presentan ahora, como el principio de un culto perfecto que partía de El y llegaba hasta el Padre. Su pueblo nuevo no será ya una raza separada, débil y pecadora; ahora se trata de una familia universal, cósmica y santa de hijos de Dios. Ya no habrá más bestias sobre el altar del pueblo escogido. El destino trágico de los profetas, la muerte redentora del "SIERVO DE YAHVE" ilustran y dan sentido a su

propia muerte inminente. Para Judas todo será cuestión de una venta, para Caifas una compra, para Pilatos una concesión política... para ÉL, su muerte será una sumisión humilde y obediente al amor de su Padre y una entrega total en las manos de Yahvé. Con su muerte va a nacer el Pueblo Nuevo en una ALIANZA NUEVA. En un grito inaudito, identifica el cumplimiento de la ALIANZA mosaica con su propio fin en la cruz:

"ESTA ES LA COPA DE LA NUEVA ALIANZA DE MI SANGRE". LC 22, 20.

La meditación del sentido religioso de la Pascua judía domina el pensamiento de Jesús en sus últimos días. La Pascua... el centro del culto de Israel, el corazón de su oración y la cumbre de su esperanza, la fiesta de la ALIANZA, del gran Pacto Santo que daba sentido a su existencia nacional e individual. De generación en generación se pasaban y repetían las antiguas tradiciones de la salida de Egipto. Las grandes "maravillas" y "prodigios" del Éxodo fueron un detonador común en la predicación profética; se recordaban en los resúmenes de historia; se repetían en los himnos de acción de gracias; en las lamentaciones nacionales.

Cada año el rito del cordero pascual presentaba a la conciencia religiosa del pueblo hebreo, el recuerdo de los portentos de Yahvé. Los eventos del Sinaí habían sido los decisivos de la Historia Santa: el nacimiento de un pueblo, protección divina, promesa, la Ley, liberación del Faraón, las plagas, las "maravillas" del desierto. Todo eso fue para Moisés y su gente el signo de la presencia viva y poderosa de Dios.

Esas "maravillas" y "prodigios" quedaron para siempre en Israel como la revelación de su elección y de la ALIANZA o PACTO que su Dios le otorgó. Los profetas acudirán sin cesar a esos grandes recuerdos para fundar sobre ellos las exigencias del cielo y garantizar la salvación prometida. Les encanta describir el futuro mesiánico con caracteres de un nuevo mundo, de un Éxodo. Así fue como la celebración de la Pascua obtuvo un sentido mesiánico para Israel.

Los autores del Nuevo Testamento ven en Jesús la realización de la ALIANZA mesiánica. En la Transfiguración, Cristo habla de su "Éxodo" (Cf. LC 9,31). Juan hace una alusión al Éxodo en su Prólogo (1, 17); otra en la Última Cena, (Cf. JN 13, 1). Hay también una imagen audaz: Jesús es el verdadero cordero pascual: 1 CO 5,7.

Siguiendo la cronología de Juan, los judíos celebraron la Pascua el viernes santo en la tarde (Cf. JN 18, 28); inmolaban el cordero en el momento preciso en que moría Cristo; para mostrar claramente la unión religiosa y profética entre el cordero pascual y la cruz, Juan termina su pasaje de la crucifixión, citando como profecía la ley mosaica de la inmolación del cordero (Cf. Jn 19, 36; Ex 12, 46). Es en el sentido de este pasaje, en el que hay que interpretar todas las referencias de Juan a Jesús como "EL CORDERO DE DIOS" (Cf. Jn 19,36; Ap 5,7, etc.).

El pensamiento de Jesús es el mismo. No lo dice, pero lo expresa con toda su actitud. La Pascua será "SU" hora (Cf. JN 13, 1). El mismo fija la fecha para celebrar su última Pascua, para los últimos días de su vida; desde hace tiempo sabe que va a morir. Cuando no es aún llegada "SU HORA", pasa los últimos meses en tierras paganas, lejos de su gente (Cf. Mc 6,24; 8,27).

Se acerca la Pascua, Jesús reaparece; con paso decisivo marcha hacia la muerte, anima a sus discípulos perplejos. Por primera vez acepta en público las aclamaciones mesiánicas (Mc 11, 1-13). El mismo toma la iniciativa en esa proclamación. Exhibe su autoridad sobre el templo (Mt 26, 12-13). Los días que siguen los pasa en el templo. Ahí confunde a sus adversarios (Mc 11, 15-19). Su pensamiento está fijo y atento en el pueblo nuevo y el reino que vendrá. Mientras tanto vivía en un ambiente y atmósfera pascual. Se hacían por todas partes los preparativos para el gran rito ancestral de la Pascua, se pensaba en la muerte del Cordero. Tuve que asociar las dos imágenes, por fin, una al lado de la otra, tocándose, obteniendo su sentido mutuo y definitivo: el cordero pascual y el CORDERO DE DIOS (Jn 1, 29). Jesús parece darle sentido a su misión y a su muerte.

Así se manifiesta la unidad del designio de Dios: los sacrificios de Moisés no fueron ritos fortuitos que podríamos fantasiosamente acercar a los gestos y palabras de Cristo, siguiendo algunas semejanzas exteriores. Ellos tenían desde el Éxodo un sentido, una dirección, una proyección y un perfeccionamiento futuros. Ya eran gestos de adoración, de gratitud, de esperanza y de fe. Los profetas y los salmistas les habían dado un sentido nuevo. Jesús hereda de todos ellos su riqueza. Recoge, en su mente y en su corazón, todo aquel valor y sentido, sobrepasándolos con la trascendencia personal de su propio sacrificio. Toma los ritos antiguos, les da su sentido e ilustra su propio destino precisamente sirviéndose de ellos. Satisface la esperanza agónica del Antiguo Testamento, toma sus arcaicas imágenes tradicionales y, con el sacrificio del Éxodo al pie del Sinaí, nos expresa su propio designio y Misterio:

"ESTA COPA, ES LA NUEVA ALIANZA DE MI SANGRE
QUE VA A SER DERRAMADA POR VOSOTROS". LC
22,20.

II.-APLICACION PASTORAL

Es extraño como ha desaparecido por completo de la conciencia cristiana actual el concepto de ALIANZA. Ya no significa nada para nuestra piedad moderna. Preferimos otras ideas más conformes con lo natural, obvio y explicable. Sin embargo, lo cristiano es lo que nace del libre arbitrio de Dios, en este caso: UNA ALIANZA, un PACTO que gracias al mandato y a la potencia de Cristo, se actualice ante mí EN LA MISA. Debemos aceptarla como tal, en un acto de agradecimiento y de conciencia plena. Dios llama y cita al hombre a su presencia. El hombre deberá salir de lo meramente humano y mostrar fidelidad, a prueba de toda traba. La Misa no es sólo proceso histórico o desarrollo espiritual, sino que se trata de una imprevista y gratuita irrupción de Dios, que se presenta a cada uno de nosotros como: cita, vocación, presencia, libertad y decisión, dato concreto y palpitante de vida: la MISA.

Somos cristianos en virtud de una ALIANZA. Con su mandato categórico, -"haced esto"-, la iniciativa continúa siendo de Dios al ser de Cristo. Su iniciativa, es una institución y "MEMORIA". Llega diariamente hasta mí solicitando, de persona a persona, mi fidelidad a su fidelidad, mi respuesta a su ALIANZA o PACTO NUEVO y ETERNO: LA MISA.

Toda su obra redentora, su amor. Su sacrificio y su persona llegan hasta mí, en la forma y molde de la antigua ALIANZA: una cena, un banquete La Misa es, pues, la presencia diaria de la ALIANZA nueva en el Cordero de Dios. Es imprescindible que nos convenzamos vivamente de ello. Si lo hacemos, la Misa tendrá para nosotros un sentido nuevo. Será un recordatorio de que mis relaciones con Dios no se fundan en la naturaleza, el talento o mi capacidad de sentir la religión, sine en un don de la libertad y bondad de Dios de Israel, en su concretización histórica y personal: JESUS ... Cuerpo, Sangre (recuérdese el sentido semita de "sangre" que es vida). La totalidad divina llegando hasta nosotros, implorando nuestra aceptación total en un gesto de totalidad humana: Comer, como gesto supremo de participación en su sacrificio.

Gracias a su Iglesia, el Misterio trascendental de Cristo, siempre actual y siempre vivo, llega diariamente hasta nosotros, con su amor concretamente ofrecido y él nuestro insistentemente esperado. Todo ello en un banquete, en el cual puedo estar mas comprometido y más mezclado, que los apóstoles lo estuvieron en la Última Cena y en la Crucifixión.

Con la resurrección de Cristo la ALIANZA entre Dios y el hombre está totalmente consumada y ahora esa ALIANZA nos es ofrecida personal y comunitariamente en cada Misa solicitando nuestra aceptación.